VIDAS POR CRISTO (XXII)

Celebramos este año el 500 aniversario de uno de los santos más importantes de la Iglesia. Todo un genio de la santidad y sobre todo un ardor indescriptible por las misiones.
No en vano, la Iglesia lo proclamó patrono de la misiones.
Breves páginas, pero suficientes para que tengas una idea de este gigante como persona y como santo.
Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Málaga-noviembre-2006

San Francisco Javier

Francisco Javier fue uno de los primeros compañeros de la Compañía de Jesús fundada por Ignacio de Loyola en 1534.

Como consecuencia de su encuentro con el que le llamaban el cojo y que se consideraba como un mendigo, este brillante estudiante en teología abandona sus sueños de gloria en la carrera

eclesiástica para seguir a Ignacio y consagrarse enteramente a Jesús, humilde y pobre, hermano de los hombres. Muere en 1552 a algunos kilómetros de China en una balsa después de haber anunciado la buena nueva en Japón.

Te proponemos mirar a este hombre de Dios y a este hermano bajo tres aspectos de su vida:
- Un itinerario hacia Cristo
- Une conversión que da sus frutos
- Acción y contemplación

Un itinerario hacia Cristo

Javier es el nombre del castillo de los antepasados de san Francisco. Al inicio del siglo XVI, Navarra es independiente. El padre de Francisco es doctor en derecho al servicio del rey Juan d'Albret. En 1512, Castilla invade Navarra. Todas las fortaleza son desmanteladas. Francisco Javier, nacido en 1506, tiene 10 años cuando ve a los soldados destruir la morada familiar. A un hijo de familia arruinada,
Le queda una posibilidad todavía de futuro, la carrera eclesiástica. En 1525, Francisco parte para París, y se encuentra en el colegio Ste-Barbe, en el

que comparte su habitación con un joven savoyardo, Pedro Favre.

En 1530, los dos amigos se hacen maestros en Artes, y se inscriben en teología. Francisco se divierte, Pedro Favre estudia. Comparten su habitación con un compañero nuevo, Ignacio de Loyola, un estudiante de 38 años, primeramente distante y burlón. Francisco Javier entabla amistad con Ignacio y se vuelve a Dios. Hablan del amor de Cristo, y desean entregarse a los pobres. El 15 de agosto de 1534, en Montmartre, hacen voto de peregrinación a Jerusalén y de obediencia al Papa: la Compañía de Jesús ha nacido.

La peregrinación a Jerusalén se revela imposible por causa de la guerra entre Venecia y los Turcos. Los compañeros se reagrupan en Roma y son recibidos por el Papa en noviembre 1540. Ya, se le pide a estos sacerdotes de todos lados que vayan a las Indias Españolas, Portuguesas y a Italia del Norte. Francisco Javier parte para las Indias, a petición de Juan III de Portugal, en abril 1541.

El 6 mayo 1542, el barco que transporta a Francisco aborda a Goa. Pasa dos años en la costa de Paravers, al sur de la India, entre los pescadores de

perlas, después es llamado a las Molucas. Vuelve a Goa y a continuación a Japón. En 1552, espera llegar a China pero muere en Sanncian, a 10 kmts de las costas chinas, el 3 de diciembre (a los 46 años). Es canonizado en 1622 al mismo tiempo que Ignacio de Loyola.

Una conversión que da frutos

Habiendo hecho voto de pobreza, Ignacio y sus compañeros vivían a la perfección esta virtud. En ruta para Roma, no llevaban ninguna provisión y se contentaban con el alimento suficiente del momento. Los compañeros, reunidos en Roma por poco tiempo, meditan sobre las pruebas que acaban de sufrir. Recorrer las rutas templa el carácter, ¿pero su existencia debe consistir en eso? En el resumen de las futuras Constituciones de su pequeña sociedad, que presentan a Pablo III desde el mes de agosto de 1539, hacen alusión a sus recientes experiencias. Puesto que han sido ellos mismos ejercitados en estos experimentos, nadie será admitido en su asociación, sino tras una larga y cuidadosa prueba.

Francisco Javier, en camino para el Oriente, se queda al lado de los pobres y enfermos. Su ideal es

vivir como «un pobre sacerdote del país». A pesar de su mandato papal y su carácter europeo, Javier es en todo un apóstol modelo de adaptación: hay que seguir las costumbres del país, por penoso que sea, para no sorprender, ni sobre todo escandalizar, con el fin de estar más cerca de los que se ama. Evitar el escándalo, no es hacer de Jesucristo en su propia persona una piedra de escándalo para la fe naciente del prójimo: vale más tener éxito dos veces menos sin escándalo que de oro modo, para hacerse amar y hacer amar a Cristo.

Uno de sus compañeros escribía: «El maestro Francisco nos ha recomendado trabajar para hacernos amar por la gente, pues de este modo daremos fruto. En razón de esta recomendación, tan necesaria, tenemos cuidado en actuar de tal suerte que la gente se lleve bien con nosotros. Comprobamos un gran consuelo al ver que los cristianos del país nos aman mucho; se consigue que den crédito a nuestras palabras y hacen lo que les mandamos. Este amor, sentimos que no son sólo los cristianos lo que lo llevan, sino también los paganos y, aunque parezca extraño, también los musulamnes».

Acción y contemplación

Místico activo, Francisco Javier trabajaba durante el día y rezaba durante la noche, dormía pocas horas. Francisco Javier habla mucho de sus actividades y poco de su vida interior. Sin embargo, al leer los consejos que da a sus correos, podemos estar seguros de que tenía una vida interior intensa. De día, pertenecía por entero al prójimo; de noche, pertenecía todo a Dios. En eso, fue verdaderamente un imitador de Cristo que, al predicarlo durante el día, pasaba la noche en oración.

Este tiempo indispensable de la oración, las luces concedidas en la oración, Francisco Javier manda que sea noten por escrito: «Por encima de todo, anotad y consignad por escrito lo que Dios nuestro Señor os haga sentir: ahí se encuentra el germen del progreso espiritual». La palabra sentir, que Francisco Javier quiere tanto, requiere una explicación : herencia de Ignacio,
designa un conocimiento evidente, una experiencia de conocimiento concreto: «No es la abundancia de saber lo que sacia al alma y la satisface, sino sentir y gustar las cosas interiormente». Esta experiencia no puede reducirse ni a un puro sentimiento-una sensibilidad– ni a un puro conocimiento, sino que se acerca a una operación que emana no de la sola inteligencia, sino del ser entero; un encuentro personal. El apóstol va a saciar en la noche el

secreto de la luz de que tiene necesidad para decidirse, y saborear la paz, la satisfacción, la certeza de estar en su sitio, vivir como verdadero compañero de Cristo siguiendo su paso.